

LA CIUDAD COMO ESCENARIO PARA PRODUCIR DANZA. EXPERIENCIA DE DANZA EN ESPACIOS URBANOS

Ricardo Enrique Sobral
Facultad de Artes-UNT

Algunas consideraciones sobre la Danza

La danza, incluso la clásica, se ha olvidado por completo de donde proceden los movimientos, que nacieron de la vida misma, como cualquier otro arte.

Al crear una nueva obra se debe partir de la vida contemporánea y no de las formas ya existentes.

Pina Bausch, 1989

Si bien hoy en los umbrales del siglo XXI nos podría parecer obvio que la danza, y sobre todo la Danza Contemporánea como género, debería avanzar sobre opiniones más vinculadas a este Arte como hecho socio - cultural y no restringirlo a procedimientos encerrados en los ámbitos académicos; todavía se sigue con la tradición que *manda* hacia la búsqueda de la pureza del movimiento, poniendo en el centro de la acción la ostentación de la técnica y la sacralización del modelo.

Ni las vanguardias coreográficas contemporáneas, ni muchos de los bailarines y coreógrafos emblemáticos de los últimos tiempos, que dan cuenta del agotamiento de la impronta mecanicista en la danza; son referencias suficientes para replantear una formación que todavía se apoya sobre paradigmas que instalan, no sólo modelos de cuerpo, sino también gustos y juicios estéticos próximos a un concepto de belleza representado por los ideales de cuerpos apolíneos, de formas perfectas y equilibradas. Aunque insistentemente se escuchan voces que pregonan la importancia del cuerpo sensible y el propio cuerpo, como así también la búsqueda de las emociones para expresar la interioridad; ocasionalmente nos encontramos ante la presencia de bailarines y coreógrafos que interpreten nuestra contemporaneidad, que den cuenta, más allá de los excelsos movimientos, de relatos teñidos del mundo que circula por fuera de las aulas, con la densidad propia de seres más reales.

Así como la irrupción mediática, de la que tanto estamos contaminándonos, introduce sutilmente en la vida cotidiana modelos de cuerpos y status de belleza que atenúan los rasgos singulares de las culturas; también en la danza en general se hace hincapié en la apariencia externa, desde un entrenamiento que tiende a generar conductas con un espíritu más competitivo que perceptivo, ligado a una concepción de cuerpo que debe responder a ciertas cualidades particulares, de acuerdo al estilo de danza que se trate, cuestiones que aparecen como pautas excluyentes.

La danza en todos sus momentos históricos estuvo marcada por su entorno, incluso la danza clásica, la técnica como procedimiento para construir la materialidad de la danza se nutrió de la vida misma; aunque esta lógica en los últimos tiempos se recluyó en las academias que la dotaron de un nivel de complejidad tal que fue separando la danza de la comunidad, de la que pretendía opinar.

En los espacios académicos las *marcas* de lo real se vuelven difusas, al punto que pareciera que los alumnos al ingresar a sus clases, *cuelgan* en su perchero o *guardan* en su bolso los rasgos de su identidad para integrarse a un mundo de formas idénticas a sí mismas, donde se contempla solo una aptitud: la del ejercicio; con procedimientos que constituyen un "método que permite el control minucioso de las operaciones del cuerpo"¹, con una lógica basada en el rendimiento más que en el sentimiento

¹ Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, 2000.

Una diversidad de propuestas técnicas conviven actualmente en la formación del bailarín, unas son evoluciones de otras preexistentes y otras como resultado de investigaciones en el campo del movimiento y las técnicas corporales. Cada una tiene su *marca registrada* y le imprime una dinámica particular a los movimientos: usos de la energía, relación con el espacio, manipulación de objetos, etc.; así uno puede afirmar que aquel bailarín baila la técnica de...., con la práctica común, sobre todo en este lenguaje artístico, en que el estilo tiene nombre y apellido. Entonces nos cabe la reflexión si la danza que veo hoy caprichosamente se baila a sí misma, en una actitud egocéntrica, con bailarines replegados sobre sus propios cuerpos, o si la danza despliega su mirada sobre temáticas más cercanas al hombre común, con bailarines más comprometidos con su tiempo.

Estos análisis y puntos de vista fueron compartidos y debatidos con los alumnos, lo que nos permitió apreciar y reflexionar sobre el lenguaje de la danza como una forma de discurso cargado de significaciones, que no se reduce a demostraciones de aptitudes técnicas, sino que decide avanzar sobre temáticas que plantean las contingencias del hombre y la mujer en el mundo contemporáneo.

Algunas consideraciones sobre el espacio urbano

El desarrollo de las vanguardias artísticas en las últimas décadas se explica, en gran parte, por el agotamiento de sus experiencias creadoras dentro de instituciones cerradas y el ensayo de nuevas formas de inserción en la ciudad.

Néstor García Canclini *Vanguardias artísticas y cultura popular - Modelos de arte urbano*, 1973.

Si entendemos el urbanismo como “el conjunto de conocimientos relativos a la creación, desarrollo, reforma y progresos de las poblaciones, según conviene a las necesidades de la vida humana”², observamos en esta definición que el primer conocimiento que menciona tal definición es el de la *creación*, palabra que también involucra al Arte, y luego continúa con *las necesidades de la vida humana*. Por lo tanto estamos hablando de la creación humana.

En un primer momento lo urbano, como espacio, se asocia con el concepto de ciudad, cualquiera sea la cantidad de personas que la habiten; en este sentido lo que importa no es la cantidad, sí no la cualidad y complejidad de los intercambios que se producen entre hombres y mujeres con la naturaleza y entre sí mismos. Donde hay un hombre hay cultura y creación, por lo que podríamos afirmar que cada ciudad tiene su poética, o la poética de la ciudad con todo el espesor de signo que el término poética significa. La ciudad es una antropología de lo humano, donde está la impronta de sus raíces sociales, políticas y artísticas; este conglomerado provoca agregación, relación y por lo mismo organiza una comunidad, con sus instituciones, templos, residencias, torres, muros, barrios, arrabales, suburbios. Todos estos objetos tienen una naturaleza simbólica, es decir que cualquier ciudad habla de sus orígenes, hábitos, creencias, costumbres, mitos, tradiciones, leyes, estratificaciones sociales de sus habitantes, “espejándoles” de alguna manera su identidad.

La ciudad en definitiva, es la historia del hombre contada mediante su diseño urbano, es la historia de los hombres que habitan en ella, es decir, en las ideas que los usuarios de la ciudad tienen de la naturaleza, de las cosas, de los objetos y también en las ideas que los hombres tienen de sí mismos y de los otros hombres. El mundo esta construido con el material de estas ideas y podríamos decir aquí, que todas estas ideas y creencias quedan expresadas, en las formas que organizan sus espacios y estos espacios tienen distintas características y una de estas formas es la ciudad.

² Diccionario de la Real Academia Española, 1992

Comunicación con lo otro, con lo distinto con lo diverso, la ciudad tiene sus marcas, esas marcas atraviesan nuestros cuerpos y nuestras experiencias, con estas reflexiones tratamos de expresar que tenemos la creencia de que una ciudad es un mapa de deseos, pasiones, memoria, recuerdos, símbolos, creatividad, violencias, poderes, instituciones, centros, márgenes, lugares de privilegios, de degradación, de producción, de ocio, de encuentros, encuentro con “el otro”, con lo otro, con lo diferente. Es intercambio, es alteridad.

Por lo tanto caminar por una ciudad es atravesar todos estos lugares, que nos comunican, que nos narran algo, que nos susurran historias, del pasado y del presente ya que en ella ocurren transformaciones y cambios de una dinámica permanente, que nos muestra como la ciudad vieja convive con la ciudad actual y desde esta vemos el surgimiento de la ciudad nueva como, en el juego de las muñecas rusas, que desde el interior de la ciudad existente surge la ciudad nueva.

La ciudad es una inscripción del hombre en el espacio. Es decir, es una escritura del hombre en el espacio, y por lo cual es válido considerar a la ciudad como un texto, lo que significaría que podemos hacer distintas lecturas.

El Proyecto

Esta experiencia se llevó a cabo en el marco de la Cátedra Expresión Corporal correspondiente al Primer Año de la Carrera, con la participación de la Cátedra de Percepción y Diagramación Escénica de la Licenciatura en Teatro y la intervención de alumnos avanzados de la Licenciatura en Artes Plásticas, que plantearon alternativas de diseño y confección de vestuario; y de Técnicas de Sonorización que asesoraron y operaron sobre lo sonoro.

Los objetivos estuvieron centrados en: Reflexionar críticamente sobre la concepción de cuerpo en los distintos ámbitos de la sociedad contemporánea. y en la Danza; Intercambiar opiniones y miradas sobre el concepto de espacio y espacio urbano; Abordar un proceso organizado de producción donde participen, desde la acción y la reflexión, todos los alumnos de la cátedra; Promover la inserción de la Danza Contemporánea en espacios no convencionales; Generar instancias de articulación e integración con docentes y alumnos de otras carreras de la Facultad de Artes; Establecer procedimientos que permitan registrar esta experiencia y Utilizar adecuadamente los aportes bibliográficos.

¿Por qué bailar en la calle? ¿Qué nuevos desafíos nos propone este espacio poco habitual para mostrar danza? ¿Qué nuevos significados se abren, desde lo ideológico y estético, al ingresar en estos lugares que forman parte de nuestra cotidianeidad? ¿Lo que se aprende en los espacios académicos nos proporciona instrumentos para afrontar este tipo de propuestas? ¿Cómo se plantea la relación con el espectador? Estos y otros interrogantes se dispararon al momento de tomar la decisión de concretar este proyecto.

Estas primeras preguntas y la necesidad de un primer acercamiento a lo urbano, nos llevaron a convocar a un especialista que nos orientara la mirada para abordar la experiencia desde una perspectiva artística, abriendo un panorama hasta el momento casi desconocido en el marco de la formación del bailarín y con escasas experiencias registradas desde otros lenguajes artísticos. Los espacios académicos por lo general permanecen cerrados a este tipo de alternativas, sobre todo en lo referido a una nueva mirada de lo urbano, como forma de intervención en la comunidad.

Así observamos que los espacios urbanos cristalizan la identidad de una población, esta identidad que en el caso de Tucumán se construye desde una amplia diversidad. Una ciudad donde prevalece más el parecer que el ser, donde se legitima lo foráneo en desmedro de lo propio, presentándose un estado de cosas donde es poco lo que se preserva y más lo que se demuele, sin meditar sobre el impacto de esto sobre la identidad y la cultura. Lo urbano como un lugar de entrecruzamiento de los más

diversos discursos. Al agudizar los sentidos uno podría percibir con claridad los contenidos que se desprenden a cada momento y en cada lugar, con sus particularidades que esta dada por los seres que la habitan y la transitan.

Iniciamos el trabajo de campo, los alumnos salieron a la calle, atravesando el muro que divide la disciplina de la realidad, exploraron físicamente los diferentes sitios, recorridos en los que dilataron la mirada, para ver el conjunto y del detalle; los lugares abiertos y cerrados; las sonoridades y los silencios; los transeúntes y sus particularidades; con registros realizados en diferentes días y horarios.

Se confeccionó una guía, *hoja de ruta*, para organizar la mirada, que planteaba distintos interrogantes. Luego de considerar las características de diferentes sitios y sus posibilidades respecto de lo que potencialmente nos ofrecería para crear danza, nos decidimos por el espacio de la peatonal Idefonso de Muñecas de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

A partir de esta primera aproximación cada grupo fue planteando las temáticas sobre la que le interesaba trabajar, así surgieron los siguientes contenidos: los cartoneros, la moda, los modos de andar, la basura, los olores y la comunicación. Ideas que fueron evolucionando en ensayos realizados en el mismo lugar, por supuesto con la mirada atónita de las personas, que también sirvió como primer ejercicio para lograr soltura en la relación con el espacio y el ocasional espectador.

Atrapamos por unos instantes la mirada de los transeúntes, los demoramos, los interceptamos, entremezclándonos con el trajín y el vértigo de la vida cotidiana, para provocar un acontecimiento poético, un acto performático desde lo coreográfico para opinar sobre la vida urbana y sus contrastes.

Desde esta perspectiva se quiere abordar una propuesta de danza que responda a nuestras singularidades, con una importante apuesta a lo ideológico; que se mire en el espejo de nuestra realidad, con rasgos propios, que avance sobre las problemáticas de lo humano y las contingencias de mundo actual.

Bibliografía

BARIL, Jacques: *La danza moderna*, Barcelona, Paidós, 1977.

BAUSCH, Pina: Transcripción de reportaje realizado por la periodista Sylvie de Nussac de Le Monde en *Revista Fases* Nro. 4, España, 1990.

FOUCAULT, Michel: "Los cuerpos dóciles" en *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2000.

GARCIA CANCLINI, Néstor: *Vanguardias artísticas y cultura popular - Modelos de arte urbano*, Centro Editor de América Latina, 1973.

BARTHES, Roland: "Semiología Urbana" en *La aventura semiológica*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

GENNARI, Mario: *Semántica de la Ciudad y Educación - Pedagogía de la ciudad*, Barcelona, Edit. Herder, 1998.